

Temblad villanos

LUIS MANUEL RUIZ

Premio Málaga de novela
Planeta. Barcelona, 2014
303 páginas. 19 euros



CARLOS MÁRQUEZ

El jurado que premió esta novela de Luis Manuel Ruiz (Sevilla, 1970) no debió de sentirse tan desconcertado como los jurados de hace cuarenta años por encontrarse con una novela que mezcla el relato de intriga con diversas modalidades de la literatura *hardboiled*. Las cosas han cambiado mucho y no es necesario recordar modelos de literatura popular, ya que el cine y numerosas series televisivas exhiben continuamente ante el espectador crímenes sangrientos, cuerpos abiertos, vísceras en primer plano y torturas inimaginables. *Temblad villanos* no renuncia a estas truculencias y es también, como ya se adivina en el título, procedente del Capitán Trueno, un homenaje al cómic, hasta el punto de que algunas escenas, además de ciertos diálogos, recuerdan viñetas de conocidas historietas gráficas. El cómic se impone, además, en el trazado

con ribetes humorísticos de algunos personajes de contextura casi sobrehumana por distintas razones, como el misterioso Mo Pardo—experto en lenguas exóticas, en jeroglíficos y en códigos cifrados, cuya actuación es decisiva en la historia—o como el hiperbólico Tomás, hijo de la inspectora Esther Béjar, que, con tan sólo cuatro años (p. 99), construye modelos moleculares, lee libros de termodinámica, biología y astronomía y habla con una erudición propia de un premio Nobel.

Esther Béjar, trasladada a petición propia desde la jefatura de Madrid a la comisaría de Sevilla para distanciarse de un marido rechazable, se encuentra a su llegada con dos casos que desconciertan a los investigadores: el de un misterioso psicópata que corta el pie de sus víctimas y el brutal ase-

sinato del contable de un restaurante, que pronto sugiere complejas derivaciones. Aunque se trata de delitos independientes, la inspectora acabará teniendo que enfrentarse a los dos, si bien la resolución del primero y el casual descubrimiento del culpable sea extraordinariamente convencional, mientras que el otro misterio conduce a escenas que recuerdan demasiado a episodios cinematográficos—la peripécia nocturna del cementerio, el encierro en la cámara frigorífica—y poseen, por ello, escasas posibilidades de sorprender al lector.

Temblad villanos no renuncia a las truculencias y es también un homenaje al cómic, hasta el punto de que algunas escenas recuerdan viñetas de conocidas historietas gráficas

A cambio de ello, Ruiz se ha esmerado en la forma de la narración, desarrollada en un presente continuo que incita a seguir los hechos en el momento en que suceden, como si se tratase de una crónica, y apenas hay detalle que no se consigne—tal

vez la información es a veces excesiva—en lo que se refiere a lugares, ambientes, indumentaria o al esbozo de algunos personajes, como la madre de Esther o el comisario Lago. Por otra parte, el deseo de enmarcar la historia narrada en la más rigurosa actualidad ha llevado al autor a mencionar datos y hechos coetáneos que ayudaran a situarla en el tiempo. No es el mejor procedimiento cuando estos elementos consisten en la mención de programas de televisión y de personajes o personajillos que figuran en ellos. Tales asideros “reales” tienen siempre fecha de caducidad. ¿Qué valor tendrán esos pasajes dentro de 25 años? La actualidad de una historia no se plasma mediante procedimientos tan frágiles y efímeros, sino haciendo que la época proyecte sobre cada página las ideas, hábitos y creencias de una comunidad.

Por lo demás, es obligado señalar algunos lunares idiomáticos, como el uso de “detentar” por “poseer, utilizar” (“la persona que detenta el paraguas es metódica”, p. 11), usos erróneos (“vivo encima tuya”, p. 63), concordancias falsas (“funcionarios o jubilados a quien nadie espera”, p. 67) o construcciones pronominales incorrectas (“cuando se dignará de nuevo a recorrer las calles”, p. 162). **RICARDO SENABRE**

La paz de los vencidos

JORGE EDUARDO BENAVIDES

Nocturna. Madrid, 2014. 215 páginas, 15 euros

La paz de los vencidos, de Jorge Eduardo Benavides (Arequipa, Perú, 1964) es la minuciosa crónica de una soledad: la de su protagonista, un exiliado joven, peruano, con títulos universitarios por convalidar, que se

traslada a Tenerife, donde comienza a trabajar en un salón recreativo, a las órdenes de patronos que parecen amos esclavistas. La novela tiene la estructura clásica de un diario fechado, con entradas—capítulo, y algunos guiños del texto nos dan la clave de época: un tiempo de finales del siglo XX, con cintas de vídeo y cassetes, en

el que aún circulaba la peseta o disputaba Boris Becker finales de Wimbledon.

J. E. Benavides vivió entre 1991 y 2002 en Tenerife. La descripción minuciosa de aquel espacio-tiempo imprime solidez a una narración rica en coloquialismos, con el sentido del humor de un personaje que sabe tomarse a broma. El conjunto no queda en un mero registro errático (diarístico) de los movimientos del protagonista, sino que se encamina a una buena sorpresa fi-

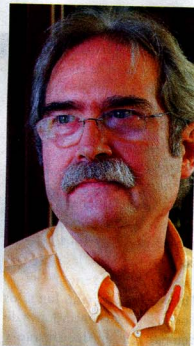
Viaje de invierno

JAUME CABRÉ

Traducción de Concha Cardeñosa. Destino, 2014. 285 pp. 17'50 e. Ebook: 9'49 e.

La editorial Destino recupera *Viaje de invierno* de Jaime Cabré (Barcelona, 1947) una lectura coherente con la producción posterior del autor y la vocación europea que desprende su obra. Y tal vez sea justo empezar diciendo que *Viaje de invierno* me parece un libro correcto, que se lee con soltura gracias a la pericia arquitectónica de Cabré y a su sentido del ritmo. Estos catorce relatos, que se ambientan en etapas y localizaciones muy variadas de Europa, están eficazmente interconectados por elementos sutiles o explícitos, entre los que destacan la presencia constante de varias referencias culturales: Schubert y la emoción sostenida del *Winterreise*, Bach y su búsqueda de una música emanada de un corazón inocente, el desconocido e inventado organista Kaspar Fischer o el cuadro *El filósofo* de Rembrandt, que provoca fraudes y cambalaches nada filosóficos a su alrededor.

Hay un tema recurrente que intenta estructurar en profundidad el libro: una partitura contrapuntística y atonal (pero no



JORDI SOTERAS

modal), desconcertante y casi luciferina aunque su origen no lo sea, y que fue escrita en tiempos de Bach. Sonando como Schönberg o Ligeti mucho antes de que estos existieran o tuvieran sentido histórico, esa partitura remite a la densa materia que conforma el interior de los hombres, y que puede manifestarse de las formas más variadas, moralmente ambiguas y contradictorias. Es, en fin, un buen hallazgo.

Sobre esta base, Cabré construye algún relato hábil y sintético, como "Balada"; otros ágiles y cercanos al thriller cinematográfico, como "¡Pum!"; alguno grotesco, como "El rastro"; y sólo uno que a este lector lo haya emocionado genuinamente, "El polvo", una historia que reúne en una biblioteca a una chica joven y a un erudito empeñado en leer libros descartados por el canon. Es cierto que al autor se le dan mejor los ambientes de época o los impregnados de alta cultura; sus intentos de recrear voces y fórmulas narrativas de un mundo más joven que el suyo se resuelven con artificio o incluso,

***Viaje de invierno* cae del lado de la artesanía, pero esa condición artesana puede confundirse, a ratos, con prácticas más bien industriales. El estilo aquí me parece funcional**

como en el citado "El rastro", con algo sospechosamente parecido al ridículo, subrayado por el hecho de que la traductora Concha Cardeñosa (que en líneas generales firma un buen trabajo) se anime a utilizar la expresión "demasié". Pero no es menos cierto que *Viaje de invierno* me suscita más preguntas que un reproche definitivo.

No son preguntas menores, sin embargo. Me pregunto si esa "vocación" europea a la que alu-

día al principio no señala, a fin de cuentas, una distancia entre la cultura europea recreada y la naturaleza de este libro. A veces Europa y sus códigos culturales parecen más una escenografía que una respiración, y eso se hace muy presente en "Yo recuerdo", un relato sobre el Holocausto que roza (aunque no me atrevo a afirmar que la abraza de lleno) la espectacularización. *Viaje de invierno* cae del lado de la artesanía, pero esa condición artesana puede confundirse, a ratos, con prácticas más bien industriales. El matiz es pertinente, y está condicionado por un factor decisivo: el estilo, que aquí me parece

funcional. El libro se lee bien, pero desaprovecha alguna idea. En dos relatos, hay personajes que contemplan un "no cuadro", es decir el hueco que deja en una pared un lienzo que ya no está allí. Es una imagen ingeniosa que podría aspirar a hablar de Europa con lucidez; pero al final, *Viaje de invierno* se arriesga a parecer, más que la captura de ese vacío, una aseada copia ornamental del cuadro ausente. **NADAL SUAU**

nal. La amistad, las amistades de la isla, aparecen como pequeños reductos en los que el esforzado narrador halla un poco de paz y comunicación. El abandono de su novia, Carolina, añadido aún más zozobra a su situación existencial. La pareja formada por Elena y un músico uruguayo de jazz, Enzo, así como un novelista local en horas bajas -J. M. "Capote"- son verdaderas tablas de salvación con las que compartir whisky y confidencias y dejar de ser un solitario

("voyeur auditivo") que registra y diagnostica con precisión, como un instrumento afinado, el devenir de sus convecinos y personajes del barrio. Benavides parece solidarizarse con los vencidos sin paz, como esos dos personajes que son el profesor de ciencias jubilado -que saca algún dinero impartiendo clases a jóvenes en la terraza de un bar-, y esa mujer mayor, adicta a las tragaperras. Dispara certeramente contra la vanidad y la hipocresía del mun-

do literario-cultural, aún más asfixiantes en el entorno reducido de una isla en la que uno puede morir o matar por, digamos, el Premio Canarias. La fascinación por la belleza de Elena, esa suerte de amor inconveniente o imposible, es uno de los motores que agiliza una obra acerca del afán por prosperar y los límites que la realidad impone. Y el exilio, cómo no, "de una Lima que, de tan lejana, ya ni siquiera me es natal". **ERNESTO CALABUIG**